

Hans Kung, globalización y ética mundial

Aldo Marcelo Cáceres Osa

1. GLOBALIZACIÓN Y ETHOS GLOBAL

A la hora de reflexionar sobre la globalización no podemos ignorar las aportaciones de Hans Küng. Consciente de los grandes problemas globales y de las crisis por las que estamos pasando, en este contexto nos muestra que hace falta una orientación ética común para la humanidad. Su proyecto está fundado en las tradiciones milenarias religiosas y filosóficas de la humanidad ¹. Proyecto que ha de ser aplicado con urgencia en el ámbito de la política y economía ².

El fenómeno de la globalización se revela complejo, ambiguo, asimétrico y multidimensional. En principio la globalización no es buena ni es mala, ya que depende de lo que los hombres hagamos de ella. Pero no podemos negar que en el tiempo presente se caracteriza por una dinámica de crecientes desigualdades, exclusiones, desequilibrios. A pesar de tener muchos signos positivos, está cada día contribuyendo a males globales, como la pobreza, el problema ecológico y la violencia global.

Para Hans Küng hay modelos vigentes de universalización ética que son excesivamente abstractos para que se pueda hacer realidad el consenso mínimo que requiere la emergente sociedad mundial. Por eso su propuesta no intenta inventar algo nuevo. Ese ethos para un consenso mínimo está ya puesto en el seno de las religiones. Lo que hace falta es ponerlo en práctica. Estas tradiciones conservan potencialidades insospechadas, válidas no tanto para un consenso total cuanto para el mínimo que se requiere. Además, se busca que este proyecto sea universalmente viable y efectivo, convirtiéndose en obligatorio para todas las personas en sus diferentes culturas ³.

Mirando con esperanza el futuro ve posible un nuevo orden poniendo en práctica esta ética mundial; reconoce, sin embargo, que aún hace falta conquistar la paz entre las naciones: sólo si hay paz entre las religiones se logrará, y ésta sólo es posible si hay diálogo entre ellas. La paz religiosa es el fundamento para la paz política, y ésta queda garantizada por el ethos de referencia común que brota de las tradiciones religiosas.

Para Küng el ethos global no es consecuencia de la globalización, si bien «la globalización de la economía, la tecnología y la comunicación ha contribuido a dar al discurso del ethos global una nueva perentoriedad. Pues esta globalización ha generado más que nunca nuevas formas de globalización de los problemas, y apela formalmente a una globalización del ethos. En esa medida el ethos global no se fundamenta ciertamente en la globalización, sino que se transforma por medio de ésta en una tarea urgentísima» 4.

Estamos embarcados en este fenómeno que para algunos es una gran esperanza, para otros un gran horror. Todo parece girar en torno a la economía del mundo. Estamos presenciando las consecuencias de un cambio de paradigma, una revolución de las estructuras económicas a escala mundial que va acompañada de la globalización tecnológica. Viendo este panorama, que tiende a construir un mundo cada vez más «economizado», se pregunta si no estaremos optando a la vez por un mundo antidemocrático, inamistoso, más inhumano, en donde se promueve la competencia sin límites, buscando en nombre de la globalización una mayor productividad y rentabilidad. Además, se cuestiona sobre quiénes serán realmente los ganadores y perdedores en este proceso 5. Por eso, a pesar del marcado rostro económico de la globalización, hay que ser conscientes que en el fondo se trata de cuestiones sociales, políticas y, en última instancia, éticas.

2. APRECIACIONES Y VALORACIONES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

a) La globalización es inevitable ⁶ Es una realidad imparable, posibilitada por la destrucción de la división del mundo en Este y Oeste, pero que ha cobrado fuerza gracias a las innovaciones tecnológicas, como el movimiento global de datos, internet y la Bolsa mundial electrónica.

No es correcto considerar que la globalización es una conjura por parte de quienes tienen en el mundo el poder económico o de ciertos poderes oscuros. Más bien ha de verse como el resultado del desarrollo tecnológico-económico de la modernidad europea, que nos ha situado en una gran revolución mundial de las estructuras económicas.

Es un proceso irreversible, pretender frenarla es inútil. Por eso cualquier intento de volver a un aislacionismo nacionalista o de pararla desde una postura aversiva o totalitaria es condenarse de antemano. «Se trata, pues, de un cambio estructural interno en las naciones industrializadas, pero también de un cambio hacia fuera en el sentido de una nueva repartición económica y política del poder en nuestro mundo, en la que no quedan garantías para economías nacionales. También los países en vías de desarrollo y los relativamente desarrollados desean de algún modo la globalización para acceder también ellos a un desarrollo semejante al de los países desarrollados... Pero este diversificado desarrollo de los continentes deja ya entrever ciertos problemas.» ⁷

b) La globalización es ambivalente ⁸

Los revolucionarios cambios mundiales (economía, ciencia e información global) traen posibilidades nuevas, pero a la vez nuevas dificultades. Por eso cualquier especialista sobre el tema no puede ignorar las consecuencias negativas que están afectando a muchos países (mano de obra barata en países subdesarrollados, exportación agraria industrializada que viene perjudicando a la economía agraria tradicional de los países en vías de desarrollo, la influencia por encima de los gobiernos de los nuevos global players financieros, extensión global de

problemas ecológicos, globalización del crimen organizado, etc.).

Frente a esta ambivalencia, Hans Küng recoge dos análisis significativos.

El primero, perteneciente a economistas y profesores de economía suizos, que ven una «oportunidad única» en esta dinámica caracterizada por cambios mundiales de las estructuras económicas, que favorecen un gran desarrollo y nos introducen en una carrera de competencia mundial. Pero también exige un cambio de mentalidad y elevar la capacidad de producción por parte de todos, porque estamos en una gran empresa.

El segundo pertenece a la voz de los periodistas de Der Spiegel (Hans Meter Martin y Harald Schumann) a través del libro La trampa de la globalización. Para ellos la globalización ha provocado un auténtico «ataque a la democracia y al bienestar». Es verdad que el mercado triunfa, pero no hay una justa distribución de las riquezas. Esto evidencia que hay perdedores, pero lo peor es que son más los ganadores. Lo que está fallando es la política mundial, y esto en cualquier momento puede provocar una explosión que no favorecerá a los poderosos.

c) La globalización es impredecible ⁹

Así como se puede profetizar sobre la globalización un boom económico, tampoco se puede excluir del todo la teoría del caos con sus cambios dramáticos, en donde caben acontecimientos políticos y económicos imprevisibles que pueden hacer fracasar todas aquellas esperanzas puestas en este fenómeno.

d) La globalización es gobernable ¹⁰

Estamos ante un fenómeno dirigible y no natural, como puede ser un terremoto. Y así como en el aspecto económico se ven con urgencia unas regulaciones internacionales para los mercados financieros contra la desmesurada especulación,

también tiene que ser gobernable en los otros ámbitos, ya que se trata de cuestiones de la sociedad en su conjunto, de cuestiones políticas y éticas. Lo que hay que evitar es que se imponga el criterio supremo de lucro, porque esto traería más conflictos sociales y profundas crisis que pondrían en peligro el futuro de la humanidad.

3. PROPUESTA ÉTICA

Hans Küng hace un análisis profundo que va desde la modernidad a la post-modernidad, denominada revolución epocal. Esto le lleva a concluir que hay un problema más serio: la «crisis de orientación moral», que se ha extendido por todo el mundo. Todo ello refuerza aún más el llamamiento a una «ética mundial», una reflexión sobre el talante ético que debe regir nuestros proyectos y acciones. Un ethos global para todos los ámbitos de la vida. Por ello se sigue insistiendo en este proyecto hasta tal punto que se ha convocado a varios científicos pertenecientes a diversas disciplinas para que indaguen hasta qué punto se puede aplicar e integrar esta ética mundial desde cada especialidad, siempre en contexto, para orientar, en definitiva, un «ejercicio responsable» de la economía, política, ciencia, derecho, pedagogía, etc., que apueste por la dignidad del ser humano ¹¹. Se busca que todos seamos capaces de asumir un consenso mínimo que ya existe en el seno de las religiones, que puede ser el fundamento de una ética mundial: «Un consenso básico mínimo relativo a valores vinculantes, criterios inalterables y actitudes morales fundamentales.» ¹² Aquí se busca no solamente el reconocimiento de los derechos humanos, sino también de los deberes humanos.

a) Dos exigencias fundamentales ¹³

Todo ser humano debe ser tratado humanamente: la esencia de la ética mundial es la humanitas, obligatoriedad que nos recuerda que todo ser humano posee una dignidad inviolable e inalienable. No hagas a otro lo que tú no quieres que te hagan: es la llamada «regla de oro», presente en todas las religiones,

y que nos puede ayudar para conducirnos de forma verdaderamente humana.

b) Cuatro orientaciones inamovibles ¹⁴

Estas son cuatro obligaciones o recomendaciones inalterables, que se encuentran en las tradiciones religiosas y éticas de la humanidad, a las cuales no podemos renunciar. Hemos de asumirlas y ponerlas en práctica. Cada una de ellas conlleva un mandamiento y un enunciado positivo. Ahora el esfuerzo está en saber captarlas y traducirlas en los distintos ámbitos sociales.

- Compromiso a favor de una cultura de la no violencia y respeto a toda vida: «No matarás. Respeta toda vida.»
- Compromiso a favor de una cultura de la solidaridad y de un orden económico justo: «No robarás. Actúa justamente.»
- Compromiso a favor de una cultura de la tolerancia y un estilo de vida honrada y veraz: «No mentirás. Habla y actúa verazmente.»
- Compromiso a favor de una cultura de la igualdad de derechos y por la hermandad entre el varón y la mujer: «No te prostituirás ni prostituirás a otro. Respetaos y amaos los unos a los otros.»

c) Dos valores éticos elementales ¹⁵

El ethos mundial ha de apoyarse sobre dos pilares o valores éticos elementales: la verdad concreta y la justicia irrenunciable. Ante ellos no caben discusiones, sino una convergencia mundial «que a pesar de todas las diferencias de orientación política, social o religiosa puedan servir como indispensable fundamento para la convivencia y para una actuación humana común» ¹⁶.

4. ÉTICA, ECONOMÍA Y POLÍTICA

Ante la fuerza del «mercado global», nos queda la exigencia de encarnar una «ética global» que permita encauzar una economía de mercado que esté al servicio de las necesidades

humanas; y en cuanto a la política, que esta economía responsable sea complemento de la democracia. Por lo tanto, en la economía y en la política hay que rechazar todas aquellas condiciones humanamente indignas y luchar por conquistar condiciones humanizadoras. Esto se consigue siempre y cuando se abogue:

«1. Por la primacía de la política frente a la economía: la economía no debe funcionar únicamente al servicio de una autoafirmación estratégica supuestamente racional del homo oeconomicus. Debe estar, antes bien, al servicio de unos fines éticos-políticos supraordenados.

2. Por una primacía de la ética frente a la economía y la política: por muy fundamentales que sean, la economía y la política son dimensiones del mundo vital del ser humano que abarca todas las demás cosas, y que, por mor de la humanidad del hombre, deben estar sometidas a normas éticas humanitarias.» 17

Esto exige «responsabilidad planetaria», una «economía y política responsable» en donde el objetivo y el criterio fundamental de la actuación ética sea: el hombre en un medio ambiente habitable 18. El hombre, con todo su potencial humano, debe comprometerse por un presente y un futuro más humano. Este compromiso depende de cada uno de nosotros y de nuestras motivaciones. Para ello debemos tomar conciencia que lo que debe primar es la dignidad del ser humano.

5. CIENCIA Y ÉTICA MUNDIAL

Cada vez más se fortalece esa alianza entre ciencia-técnica y economía que convierten a la misma ciencia en un poder político que a pasos agigantados va dando a luz en los distintos ámbitos de la vida novedosas conquistas, pero que, al mismo tiempo, permite que se tome conciencia de sus límites. Desde todos los frentes se percibe su ambivalencia y se la responsabiliza junto a la técnica de varias consecuencias, que sin duda alguna afectan al futuro de la humanidad y del planeta. Hay algunos campos de crisis y problemas que están vinculados a estas consecuencias de la ciencia y de la técnica,

entre tantas, podemos destacar las contaminaciones químicas, las alteraciones climáticas, la tecnología genética, etc.

Esta ciencia organizada internacionalmente está engendrando consecuencias globales que demandan un nuevo paradigma científico con futuro que debe ser fundamentado por una ética de la sostenibilidad. En definitiva, debido «al carácter de acción que tiene la ciencia, la respuesta adecuada a su condición de poder y a su no neutralidad axiológica es una ética de la responsabilidad»¹⁹.

El futuro viable de la ciencia depende del ejercicio de su libertad en ampliar el paradigma científico que le permita un diálogo interdisciplinar en cuanto a la valoración de las consecuencias y de la investigación. Pero a la vez, conlleva que previamente elija métodos científicos adecuados, proyectos de investigación relevantes y apropiadas estructuras organizativas. Así hay que tomar conciencia que la «cuestión científica» no es «privada», sino que forma parte de un ámbito más amplio (público-social y político): tolerabilidad social que requiere un discurso público con un adecuado nivel científico ²⁰

CONCLUSIÓN

A la luz de sus aportes, considero que un auténtico compromiso por un presente y futuro mejor exige comprometernos día a día por globalizar lo verdaderamente humano, desterrar los males globales y aportar los mayores bienes posibles para garantizar la salvación de la familia humana. Habrá que tomarse en serio la «responsabilidad global», ya que ésta puede afianzar un derecho internacional y una solidaridad global que nos permitan instaurar un nuevo orden mundial.

- Aldo Marcelo Cáceres es agustino y licenciado en Filosofía, en Teología Moral y máster en Doctrina Social de la Iglesia.

Referencias bibliográficas

- 1 Cf. KÜNG, H., Proyecto de una ética mundial, Trotta, Madrid 1998.

- 2 Cf. ID., Una ética mundial para la economía y para la política, Trotta, Madrid 1999.
- 3 Cf. BOFF, L., Ética planetaria desde el Gran sur, Trotta, Madrid 2001, p. 55.
- 4 KÜNG, H., «Empresa global y ethos global», en Concilium, n.º 292 (2001) 594.
- 5 Cf. ID., Una ética mundial para la economía y para la política, pp. 171-172.
- 6 Cf. Ibid., pp. 172-173.
- 7 Ibid., pp. 173-174.
- 8 Cf. Ibid., pp. 174-177.
- 9 Cf. Ibid., pp. 177-179.
- 10 Cf. Ibid., pp. 179-181.
- 11 Cf. KÜNG, H., y KUSCHEL, K.-J. (eds.), Ciencia y ética mundial, Trotta, Madrid 2006.
- 12 Cf. ID., Hacia una Ética Mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del mundo, Trotta, Madrid 1994, p. 20.
- 13 Cf. Ibid., pp. 24-25.
- 14 Cf. Ibid., pp. 27-35.
- 15 Cf. KÜNG, H., Proyecto de una ética mundial, pp.107-110.
- 16 Ibid., p. 110.
- 17 KÜNG, H., y KUSCHEL, K.-J., Ciencia y ética mundial, p. 27.
- 18 Cf. KÜNG, H., Una ética mundial para la economía y la política, p. 256.
- 19 KÜNG, H., y KUSCHEL, K.-J., Ciencia y ética mundial, p. 278. 20 Cf. Ibid., pp. 280-281. Mateo Colom las conservaba como un tesoro y con mucho cariño. La fotocopia me la envió François Lladó Colom, que conserva el original

RELIGIÓN Y CULTURA, LIII (2007), 193-200